

Gemma Pasqual i Escrivà

Xenia

No me toques los wasaps



«Los finales felices no existen,
porque las buenas historias no tienen final».

Gemma Pasqual i Escrivà

Xenia
No me toques
los wasaps

ANAYA

Título original: *Xènia, estimar no fa mal*

1.ª edición: abril de 2017

© Del texto: Gemma Pasqual i Escrivà, 2015, 2017

© De la traducción: Gemma Pasqual i Escrivà, 2017

© De la ilustración de cubierta: Ana Oncina, 2017

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2017

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.es

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Emoji provided free by www.emojione.com

ISBN: 978-84-698-3341-4

Depósito legal: M-3560-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Amor	11
Crisis	21
Tristeza.....	33
Frankenstein y la soledad	45
Netiquette	55
¡NO!	73
Príncipes y princesas	87
Red	93
Ciberacoso.....	99
Magdalenas	109
Hacker	119
Mariposas	133
El semáforo de la violencia machista.....	139
La banda sonora de <i>Xenia. No me toques los wasaps</i>	145
Los libros de Xenia.....	146
Las películas de Xenia	147

*«No hay barrera, cerradura ni cerrojo
que puedas imponer a la libertad
de mi mente».*

VIRGINIA WOOLF



AMOR

Amor me parece una buena palabra para la primera entrada en mi blog. Mi abuela dice que el amor es pan y cebolla. Sí, es pan con cebolla, pan con queso y pan con chocolate, y a veces también pan con espinas.

Personalmente, ahora estoy viviendo un momento dulce con mi chico. Es fantástico, atento, cariñoso, divertido... Pero también he vivido las espinas en otra relación.

¿Los chicos y las chicas vivimos el amor de una manera diferente? ¿O en realidad todos los seres humanos somos un puñado de células y química, y sentimos y sufrimos lo mismo? ¿Nos volvemos igual de irracionales cuando nos enamoramos? Y sea cual sea nuestro sexo, ¿todos sentimos las mismas mariposas en el estómago? Un misterio. Lo que sé es que el amor, al igual que te hace volar, te hace daño, y a pesar de ello es tan maravillosa la sensación de estar enamorada, que te da lo mismo y siempre tropezas con la misma piedra.

¿Os habéis preguntado por qué la mayor parte de las películas románticas siempre acaban mal? Hoy os recomiendo *Amélie*, ¡una peli que acaba bien!

Amélie es una película maravillosa que te hace volar la imaginación y te hace prestar atención a las cosas pequeñas, que son las realmente importantes.

**«Sin ti las emociones de hoy no serían más
que la piel muerta de las de ayer».**

¡¡¡Oooh!!! ¡Me encanta esta frase de la película!

Hoy tengo todo el día una canción en la cabeza; es de Bob Marley: «Could you be loved».

*We've got a mind of our own,
So go to hell if what you're thinking is not right!
Love would never leave us alone,
A-yin the darkness there must come out to light.*

Por cierto, soy Xenia y este es mi blog. <3

Xenia no estaba dispuesta a perder la batalla con su ordenador, era una cuestión de amor propio: la mujer contra la máquina.

—¿Pero se puede saber que te ha hecho el ordenador?
¿Por qué lo maltratas de esa manera?

Xenia saltó de la silla.

—¿Juan, me has asustado! ¿Cómo has entrado?

—Por la puerta. Me ha abierto tu abuela —le dijo mientras le apartaba el portátil y la rodeaba con sus brazos.

—¡Parezco tonta! Estoy intentando abrir un blog y no hay manera.

—¿Un blog? —repitió como si fuese la primera vez que oía la palabra—. ¿Son deberes?

—No, ha sido idea de Paula, y mía también, ya sabes que me gusta escribir.

—¿Qué tipo de blog?

—Una especie de diario, donde quepa todo: sentimientos, opiniones, música, libros, películas...

—Pero eso lo leerá mucha gente.

—¿Seguro?

—Para empezar, toda tu clase. No creo que sea una buena idea —dijo él dándole unos golpecitos en la mano.

Ella no esperaba una respuesta así y lo miró con suspicacia.

—¿No?

—Los sentimientos son algo íntimo. No sé, no me gusta.

—Ya lo tengo decidido, ¡si es que este maldito ordenador me hace caso! —y continuó aporreando las teclas.

—¡Tranquila! Déjame a mí.

Y ella levantó las manos en un exagerado gesto de rendición.

—¿Me ayudarás?

—No sé para qué quieres un novio experto en informática —y le cogió de las manos el teclado.

En el rostro de Xenia se dibujó una sonrisa que no solo le transformó la forma de la boca; también le cambió el brillo de los ojos y le llenó de color las mejillas.

De repente un silbido la avisó de un wasap y corrió a mirar el móvil.

—¡O estás conmigo o con el wasap! —protestó Juan.

—Has olvidado que soy una mujer y puedo hacer dos cosas a la vez.

—¿Quién es?

—Paula. Pregunta si quedamos.

—Tenemos trabajo.

—¡Entonces le digo que venga!

—Prefiero que no. Si os ponéis a charlar, no puedo concentrarme.

—Estaremos en silencio.

—No es cuestión de silencio. Necesito saber algunas cosas para ayudarte a abrir el blog.

—¿Como qué?

—¿Tienes identificado el tema principal del blog?

—Ya te lo he dicho antes.

—Un blog, obviamente, debe girar en torno a una temática concreta. Este es uno de los requisitos más importantes. Ser muy genérica solo te servirá para hablar de todo, pero sin profundizar en casi nada.

Xenia frunció el ceño. Ya le había dicho que lo quería genérico.

—Por lo tanto, elige bien la temática. Y, muy importante, haz saber a los lectores de qué va e blog en la primera visita, bien sea con un logo llamativo que te defina, con una introducción tuya...

—Ok.

—¿Tienes identificado el *target*, es decir, el público objetivo de tu blog?

—Los amigos y la gente de clase.

Xenia ocultó un bostezo con la mano.

—¿Te aburro?

—Uuuf... Ya veo que le tengo que decir a Paula que no quedamos —dijo mientras escribía con ambas manos rápidamente en el móvil.

—Es importante adquirir ciertos conocimientos técnicos básicos para empezar.

—Tengo el mejor estudiante de ingeniería informática que conozco y, además, ¡pinta cadáveres! —dijo ella rodeándolo con sus brazos mientras se inclinaba sobre él observando la pantalla.

De repente, su abuela apareció por la puerta con la bandeja de la merienda.

—He supuesto que teníais hambre.

Xenia se lanzó de cabeza sobre la bandeja. Estaba hambrienta.

—Sería mucho mejor que merendáramos en la cocina. Aquí lo llenaremos todo de migas —objetó Juan.

—No, tenemos trabajo —dijo Xenia con la boca llena de magdalena.

La abuela se le quedó mirando sorprendida.

—¡Cada vez me gusta más este chico! Os dejo la puerta abierta —dijo mientras volvía a desaparecer.

* * *

Xenia escribió la primera entrada en el blog desde la cama, con una sonrisa y, satisfecha, apagó el ordenador. ¿Lo leería alguien? Y de repente, una luz azul y un silbato que la avisaba de un wasap la sacaron de sus pensamientos. Era Juan. Todas las noches a las doce le deseaba buenas noches.

¡Fantástico, atento, cariñoso, divertido! ¿Conozco a este chico?

No lo sé. Pinta cadáveres 😊 ¿Te ha gustado la primera entrada en el blog?

Está muy bien escrita, pero ya sabes que no me gusta que hables de sentimientos.

Hablo del amor en general; el particular lo dejo solo para ti y para mí. ❤️

Buenas noches, pajarillo, descansa. 😍

Buenas noches. 😍

La felicidad era un tren que Xenia no estaba dispuesta a dejar pasar. Estaba viviendo uno de los momentos más dulces de su existencia. Después de tanto tiempo conviviendo con la tristeza, la vida le había dado una tregua. Era feliz junto a Juan, aquel que ella conoció como *Joker*. Este chico era lo mejor que le había pasado.

Lástima que a su alrededor todo el mundo no se sentía igual que ella. Pedro, que tenía algo más que una amistad con su abuela, se había ido a Londres para controlar a su nieto Carlos, el antiguo ex de Xenia. Su abuela, aunque hablaba cada día con él por Skype y se había hecho una adicta al wasap, no tenía suficiente con las nuevas tecnologías. Se sentía sola y triste. Y Paula, la mejor amiga de Xenia, acababa de romper con su chico, David. La culpa, de una palabra gorda y fea: deslocalización. La tuvieron que buscar en Google. La fábrica donde trabajaban sus padres cambiaba de ciudad, y, con ella, toda la familia. Esta palabra era la consecuencia de otra muy grande: crisis, una palabra que se había instalado en muchísimas casas y se colaba en todas las conversaciones de los adultos.

Fue todo muy deprisa, y pensaron que lo mejor para ambos era cortar. Paula y David parecían hechos el uno para el otro, pero de repente se acabó. Esta relación era la más larga

que había tenido Paula hasta ahora. Lo quería, pero no estaba preparada para mantener una relación a distancia. David vendió su moto a Xenia y desapareció para siempre de sus vidas.

Apagó la luz de la mesita de noche y se tapó, de pies a cabeza. Intentaba dormir, pero unas invitadas inesperadas no la abandonaban: unas mariposas inoportunas se habían instalado en su estómago y habían organizado un baile. Y de golpe se destapó y cogió el portátil para comprobar cuánta gente había leído su entrada en el blog. Diez personas. No estaba mal. Apenas hacía una hora que la había escrito.

De repente, una luz azul y un silbato la avisaron de un nuevo wasap. Su rostro se iluminó pensando en Juan, pero estaba equivocada; era Paula.

¡¡¡Ooooh!!! ¡¡¡Me encanta tu blog!!! ¡¡¡Me encanta!!!



A Juan no le gusta que hable de sentimientos.

¡¿Qué sabrá él?! ¡Está genial!

¡Gracias, Paula! Buenas noches.

Y ella se despidió con un emoticono:



Aún no había dejado el móvil en la mesilla de noche cuando volvió a oír un silbido acompañado de una luz azul. Xenia pensó que era Paula, que se había olvidado de decirle alguna cosa. Pero otra vez se equivocó; era Juan.

¿No duermes, pajarillo?

Lo intento.

¿Con quién hablabas?

¿Cómo sabes que estaba hablando con alguien?

Estabas en línea.

¿Me espías?

¡¡¡Nooooooo!!! Es simple curiosidad... ¿Con quién hablabas?

Con Paula.

Es hora de dormir.

Buenas noches. 🌙

Buenas noches, pajarillo, descansa. 😊

¿Enganchada al 📱? No, estoy enganchada a la persona que hay al otro lado de la pantalla. No lo puedo evitar, leo los wasaps nada más despertarme. También estoy enganchada a las magdalenas de mi abuela, a la 🎵, a las 📺, a los 📚 y a los 😊. Y me desengancho cuando me controlan, me tocan los wasaps o me etiquetan en fotos sin mi permiso.

Por cierto, me llamo Xenia. Engánchate a mi historia.



1525207

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com

ISBN 978-84-698-3341-4



9 788469 833414